

Entrevista: Profesor Sebastião Sampaio Maestro de la Dermatología Latinoamericana

Jaime Piquero Casals

Editor. E-mail: editor.revista@gmail.com

“Para vencer es preciso estudiar, luchar, trabajar y nunca desanimar”

En esta ocasión nuestra revista tiene el privilegio de entrevistar a la persona que probablemente más influenció en la dermatología latinoamericana como es el profesor Sebastião de Almeida Prado Sampaio. El Profesor Sampaio consiguió integrar a los países de Latinoamérica con congresos como la RADLA; impulsó la dermatología brasilera con las técnicas y procedimientos aprendidos en Europa y Estados Unidos preocupándose por el paciente más que por la enfermedad.

Entre sus investigaciones más importantes están sus trabajos con enfermedades ampollares, enfermedades tropicales y el acné.

Resumiendo en muy pocas líneas su trayecto académico se pudiera decir que su carrera universitaria se inició con el profesor Aguiar Pupo, entonces catedrático de dermatología y sifilografía de la Facultad de Medicina, quien invitó a Sampaio para que fuera su asistente.

La brillante actuación de Sampaio en la Facultad de Medicina de Sao Paulo lo hizo obtener el título de Profesor de Dermatología.

Entre sus estudios está el Fellow en la Mayo Clinic, con pasantía en el New York Skin and Cancer Hospital, donde demostró ser un excelente investigador en dermatología. Al terminar su estadía en la Clínica Mayo decidió ir a Europa donde hizo pasantías en diferentes servicios. Uno de ellos la excelente clínica del profesor Miescher, en Zurich, Suiza. Retornó al Brasil en 1953. En Sao Paulo, donde creó el Instituto de Dermatología de Sao Paulo, ha trabajado hasta hoy con eficiencia y honestidad.

Sampaio recibió el “Certificate of Appreciation” de la International League of Dermatological Societies. La dedicación del Prof. Sampaio a la dermatología puede ser simplificada



con su asistencia a casi todos los Congresos Brasileños de Dermatología (a partir de 1944), así como participación en el Colegio Ibero latinoamericano de Dermatología (todos los congresos), Congresos Internacionales de Dermatología, Congreso Europeo de Dermatología en Firenze y de los “meetings” de la American Academy of Dermatology.

Una expresión usada por Sampaio: “Mientras tenga salud, continuaré aprendiendo, escribiendo y trabajando”.

Usted ya hizo todo lo que se puede hacer como profesor en dermatología, profesor titular, presidente de la Sociedad Brasileira,

presidente y fundador de congresos importantísimos como el RADLA, ¿cómo ve el futuro de la dermatología en Latinoamérica y qué otros proyectos se podrían desarrollar?

Hice todo lo que pude hacer, pero todavía falta mucho. La dermatología latinoamericana tiene un futuro promisorio. Tenemos un lenguaje común, el “portuñol”. En este particular la RADLA es sumamente importante. Muchos residentes consideran al RADLA como el mejor evento en relación a aprendizaje, intercambio, relaciones públicas, etc. Y la próxima RADLA será en Brasil, donde se reunirá nuevamente la dermatología latinoamericana.

La revolución que usted hizo en la dermatología del Brasil fue entre otras la de preocuparse por curar al paciente, como en la escuela americana, en lugar de describir la enfermedad, como en la escuela francesa. Hoy, ¿usted piensa igual o haría un equilibrio entre las dos escuelas?

En realidad, la revolución fue la propia evolución de la dermatología. Primero el diagnóstico preciso, con los exámenes micológicos, histopatológicos y complementarios. Después el uso de nuevos recursos terapéuticos, como antibióticos, corticoesteroides y quimioterápicos que permiten

tratar, controlar y curar enfermedades que no tenían ningún tratamiento efectivo.

La escuela francesa más conservadora, después de la segunda guerra, aún mantenía los métodos tradicionales. La adopción de nuevos recursos en el Departamento de Dermatología de la Facultad de Medicina alteró profundamente la visión de la dermatología de los médicos recién graduados. Surgió entonces un gran interés por la dermatología. De 1960 a 1990 formamos más de 300 dermatólogos, muchos de ellos se volvieron profesores y formaron discípulos, que a su vez tuvieron más discípulos. Es de esta manera como la dermatología brasilera llegó a su estado actual con cerca de 4.000 especialistas. Otro hecho importante es que hasta 1960 el dermatólogo era un clínico que prescribía. En este año iniciamos cursos de cirugía dermatológica, y en 1998 fue fundada la Sociedad Brasileira de Cirugía Dermatológica, actualmente con más de 1.200 asociados. Los procedimientos quirúrgicos se incrementaron y definieron un área de actuación de la dermatología.

Respondiendo finalmente a tu pregunta, mi conducta sería igual.

La dermatología del *magister dixit** del pasado ya estaba ultrapasada.

¿Cuál es su opinión acerca del cada vez mayor interés de los dermatólogos por la estética médica? ¿cree que están descuidando la dermatología tradicional de cura de enfermedades?

Es una tendencia errónea. El dermatólogo debe cuidar de todos los aspectos de la salud de la piel, desde la conservación, mejora del aspecto de la piel, tratamiento de las enfermedades y neoplasias y profilaxis de los agentes agresores. Salud actualmente no es apenas la ausencia de enfermedades, sino un estado de bienestar físico, social y mental del individuo. Por el aspecto cutáneo la cosmiatría es un área importante en la dermatología; sin embargo, no debe constituir la principal actividad en la clínica dermatológica.

En su opinión, ¿cuáles son los medicamentos más importantes para la dermatología y cuál es el futuro de la terapéutica en dermatología?

Los quimioterápicos, antibióticos, corticoides y retinoides alteraron totalmente la terapia dermatológica. Antes se decía que había dos formas de enfermedades cutáneas, "las que curaban con azufre u óxido de zinc y las que no se curaban"; otro dicho era: "felices son los dermatólogos: sus pacientes nunca sanan y nunca mueren". Pero en esa época la medicina era primitiva, raros medicamentos eran eficaces y el paciente con frecuencia tenía resistir a la enfermedad y a la terapéutica. La frase de Molière en *maladie imaginaire* tenía mucho de verdadera.

"Felices son los médicos. El sol ilumina sus éxitos y la tierra esconde sus fracasos"^{***}

Usted tiene varias líneas de investigación, pero particularmente siempre tuvo especial interés en el acné y los pénfigos, ¿por qué dos enfermedades tan diferentes entre sí?

Mi principal línea de investigación eran las enfermedades tropicales. La tesis para ser titular en dermatología fue sobre el tratamiento de la blastomycosis suramericana con anfotericina B. También utilicé por primera vez la anfotericina B en la leishmaniasis suramericana, ACTH en la reacción leprosa. Con la aparición de los corticoesteroides pasamos a usarlo en el pénfigo foliáceo endémico (*Fogo selvagem*) frecuente en nuestro medio. Con Luis Díaz creamos el grupo cooperativo en Fogo Selvagem que desde 1985 investigó y esclareció innumerables aspectos de la molestia.

Con respecto al acné vulgar, en 1982 atendí a un adolescente con una forma resistente de acné a varios tratamientos y con una grave depresión. Conseguí de laboratorios Roche la isotretinoína que permitió la cura del enfermo. Posteriormente, obtuve la isotretinoína y traté por dos años 25 pacientes con acné, con cura de todos y cuyos resultados fueron publicados en los Anais Brasileiros de Dermatologia en 1985. Desde entonces, pasé a tratar a todos los pacientes con acné (excepto acné grado I-comedoniano) con isotretinoína. El motivo es simple: Portadores de acné vulgar, tratados con otros recursos que no mejoraban, venían y vienen a mi consultorio para el tratamiento con isotretinoína. Desde 1982 hasta 2007 tengo cerca de 4.000 casos de acné tratados y curados con isotretinoína.

Una de sus más fantásticas ideas fue la iniciativa que tuvo de traer dermatólogos de otros países a hacer la residencia en el Hospital das Clínicas, es así como dermatólogos y profesores de muchos países fueron beneficiados con este intercambio. ¿Cómo surge esta propuesta?

El desenvolvimiento de la dermatología en el Departamento de Dermatología en São Paulo pasó a atraer médicos latinoamericanos que deseaban hacer la especialidad, por eso siempre tuvimos residencias para los países de América del Sur y Central y que regresaron a sus países con formación dermatológica.

¿Cuál es su consejo para los dermatólogos latinoamericanos?

Para vencer es preciso estudiar, luchar, trabajar y nunca desanimar. Amar la Dermatología, hacer de ella una razón de su vida y así tendrá siempre una razón para vivir.

Sebastião Sampaio.

DV

(*): *Magister dixit* es una expresión latina, que significa literalmente "El maestro lo dijo". La idea subyacente detrás de este aforismo es que todo conocimiento sólo puede proceder de los maestros y de la enseñanza tradicional. Es, por lo tanto, un argumento de autoridad además de un tópico literario.

(**): Título original: *Molière et la maladie imaginaire ou de la mélancolie hypocondriaque*.